

PRESENTACIÓN

Diez años del proyecto. Una década transcurrida desde que tejimos esta ruta filosófica. Y cada año ha sido un ejercicio de amor al filosofar pero también de necesarias implicaciones sociales. Subrayo que ejercer la filosofía como modo de vida en Perú tiene tantos riesgos como toda disciplina humanística. No siempre es fácil, claro. Los que hemos persistido en el propósito de *Solar*, ahora, cada vez más, insistimos en el trabajo colectivo y, por supuesto, en la visibilización de toda la compleja maraña de nuestra historia y memoria filosófica. Como toda historia de proyectos conjuntos tiene tanto sus aliados como sus correspondientes detractores. Pero la persistencia de nuestra filosofía, con todas sus aristas, corresponde a un *ethos* y una responsabilidad cultural que asumimos como programa vital. Ningún tipo de reflexión puede despreciar las circunstancias sociales e históricas en la que se inscribe. No se filosofa en el vacío. No hay epojés, iluminaciones, llamados del Ser que se despliega o gimnasias lingüísticas a develar, solo un persistente y disciplinado esfuerzo por establecer, con humildad y respeto, una comunidad dialógica donde pensar conjuntamente es un escenario tan hermoso como real.

Han pasado diez años desde que iniciamos y elegimos esta forma de vida. Diez años, paisanos míos.

En ese ejercicio colectivo de afecto, dedicamos la sección principal para homenajear al maestro, colega y amigo, Horacio Cerutti Guldberg, cuya presencia inquebrantable, cariñosa, cortés, en la biografía de *Solar*, ha sido clave para su constancia y el reconocimiento de un universo que dialoga sin remilgos. Horacio, querido nuestro, va este conjunto de consideraciones que con Victor Hugo Lozada, se ha tramado para vos.

De este modo, lectores de toda esta década, iniciamos una segunda etapa de nuestra revista.

Rubén Quiroz Avila
Director
Lima, la terrible, 2014.